

Hombres, Ideas y Libros

Waldo Frank

Mensaje de Waldo Frank a los escritores mexicanos

Frank, el joven escritor norteamericano, es considerado hoy, en España y en Hispanoamérica, como lo más representativo en ese grupo selecto de pensadores que en los Estados Unidos trata de formar un nuevo criterio para orientar las relaciones internacionales de las repúblicas americanas.

Our America, Rahab, City Black, Holiday y *Salvos* son las obras de Frank, ya bastante conocidas en Europa y en América, y que le han dado reputación de ser uno de los espíritus más modernamente inspirados de la literatura anglosajona.

El mensaje de Frank que insertamos a continuación fué publicado por el «Repertorio Americano».

Madrid, 16 de Abril de 1924.

Señor don ALFONSO REYES, Legación de México.—Madrid.

Mi estimado amigo:



MAÑANA saldrá usted de Madrid con rumbo a América: ¿me permite que con usted, persona tan preeminente indicada para la empresa, mande a sus compatriotas de México, y de hecho a todos los intelectuales de la América latina, el mensaje de un compañero de los Estados Unidos?

Mi mensaje es muy sencillo: que debemos ser amigos. No amigos de la ceremoniosa clase oficial, sino amigos en ideas, amigos en actos, amigos en una inteligencia común y creadora. Estamos comprometidos a llevar a cabo una solemne y magnífica empresa. Tenemos el mismo ideal: justificar América, creando en América una cultura espiritual. Y tenemos el mismo enemigo: el materialismo, el imperialismo, el estéril pragmatismo del mundo moderno.

Las fuerzas de explotación y de muerte espiritual están unidas en todo el mundo. Si las fuerzas de la vida creadora tienen que prevalecer contra ellas, también deben unirse. Este es el cruento problema de nuestros siglos; y es un problema tan antiguo como la historia. Pero en tanto que en los tiempos pasados el teatro de la lucha ha estado en Asia, en África, en Europa, en el siglo que viene ese centro se moverá y quedará en América. Nosotros, en América, debemos apoderarnos de las vastas energías de nuestro nuevo mundo, para la causa de la verdad; no sólo para que América se convierta en algo mejor que un hijo bastardo de antiguas civilizaciones; sino para que, verdaderamente, todo el mundo occidental no se hunda en el caos y la desesperación; porque la energía que da origen a la luz espiritual, está moribunda en las tierras de la Europa occidental. En los siglos futuros esa luz nos vendrá a través de los mares, de Inglaterra, Francia, Italia y España, o absolutamente no nos vendrá.

Hablo a usted como hijo de un país donde el mal moderno es peligrosamente fuerte. Ese mal ha desarrollado una gran técnica y una filosofía por cuyo medio todos los valores humanos, y aún los valores religiosos, se consideran como recursos de explotación material; pero aunque la enfermedad es fuerte en los Estados Unidos, también nuestra resistencia es fuerte y se robustece año tras año.

El conjunto de esta resistencia es una minoría; y en su nombre ocurro a usted que representa igualmente minorías creadoras en otras tierras americanas. Usted ve con desaliento la marcha de nuestro imperialismo industrial; también nosotros. Usted teme la persuasión de su prestigio y éxito sobre las masas incultas de su tierra; también nosotros. Usted hace votos porque la rica promesa cultural de los Estados Americanos no desaparezca hollada por la ciega marcha de una máquina niveladora; también estos son nuestros votos. Tenemos el mismo enemigo, porque tenemos el mismo ideal, y la mayor parte de este ideal es la santidad de la variedad cultural; es el deseo de que las Américas sean grandes, no con una uniformidad muerta, sino en ricas expresiones de fértil cultura.

Nosotros, la minoría de los Estados Unidos, que se dedica a la tarea de dotar nuestro país de un espíritu digno de su magnífico cuerpo, sentimos que somos la verdadera tradición americana, y que los bandoleros son los actuales directores políticos de nuestra tierra. No puedo entrar aquí en la explicación de las causas de nuestro aparente eclipse espiritual. Los cambios de población y el dominio de nuestra rápida expansión nacional, así como algunos otros acontecimientos inmediatos, como la Guerra Civil y la apertura del Oeste, lo explican suficientemente. Pero después de una aparente solución de continuidad, la verdadera tradición idealista y religiosa de los Estados Unidos, continúa. En una generación más sencilla, Whitman, Thoreau, Emerson, Lincoln, representaron esa tradición; en un medio mucho más complejo y difícil de manejar, nuestra generación toma la Palabra una vez más.

Todavía estamos diseminados en pequeños grupos en mil ciudades; todavía

tenemos a diferencia de ustedes, poca influencia en asuntos políticos y de autoridad; pero estamos creciendo enormemente; estamos apoderándonos de la juventud del país; disponemos del poder de persuasión de la fe religiosa; tenemos la energía del afecto, tenemos la permanencia de la verdad; disponemos, por decirlo así, del futuro.

Tenemos nuestras miradas fijas en ustedes. Yo, como americano de esta generación y como portador de la verdadera tradición americana, los saludo y pido su cooperación y su amistad. Podemos ayudarnos mutuamente, como compañeros en una aventura común. Podemos animarlos, enseñarnos mutuamente, iluminándonos y nutriéndonos mentalmente en nuestros distintos problemas. Podemos crear hoy en una unión intelectual de americanos, del Norte y del Sur, un prototipo de la unión espiritual en que vivirán mañana, íntegra e individualmente fuertes, todos los pueblos americanos.

Para lograr este fin, debemos principiar. Los mejores libros de ustedes deben naturalizarse en los Estados Unidos por medio de traducciones. Sus pintores y músicos nos deben ser conocidos. Nosotros, en los Estados Unidos, debemos convivir en una atmósfera de reconocimiento espiritual y de cambio cultural con ustedes, que son nuestros hermanos. Y a la inversa, ustedes deben venir a nosotros para que sepan por nuestros escritores y pensadores, que Whitman, Thoreau, y Lincoln tienen hoy sus sucesores en lo que es la tradición verdadera y religiosa de los Estados Unidos, como la de todos los pueblos americanos.

Muy cordialmente de usted,

WALDO FRANK.